TRECE DÍAS DE TERROR

Bloqueo de las negociaciones con los piratas

Kuwait presiona a Argelia para que no permita la salida del avión secuestrado

JAVIER VALENZUELA, **Argel**

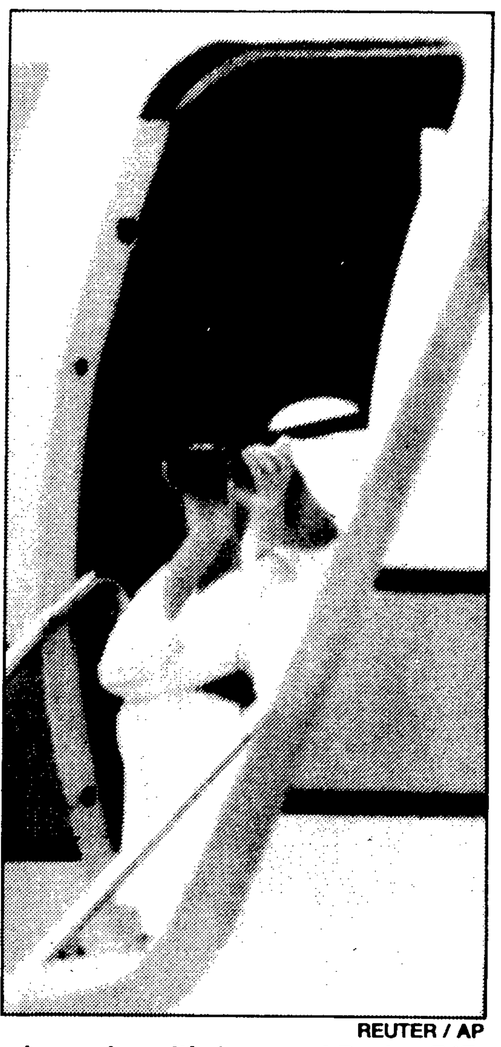
Argelia estaba ayer en un callejón sin salida. Los piratas querían irse ya a arreglar sus cuentas con Kuwait en otra parte. Después de cinco días de negociaciones en el aeropuerto Huari Bumedian habían coincidido en que las autoridades del emirato no iban a ceder. Argelia, consciente del fracaso de su bienintencionado esfuerzo mediador, también quería dejarles partir. Pero el emir de Kuwait y el rey de Arabia Saudí advertían a los argelinos que si autorizaban el despegue se convertirían en cómplices de la posible carnicería.

Un cielo cubierto y la inminencia del riguroso mes del Ramadán acompañaban el cansancio y la sensación de bloqueo de todas las partes implicadas en el secuestro del Boeing 747: los siete u ocho integristas musulmanes que lo tenían, los voluntarios argelinos, la delegación enviada por Kuwait y los 200 informadores que seguían los acontecimientos. Como para subrayar la impresión de historia acabada, los argelinos desalojaron a los periodistas de la sala de honor que habían convertido en centro de Prensa. Ya sólo quedaba el césped.

Era el decimotercer día de la aventura, una cifra siniestra. Como en un zoco, nadie quería dar por terminado un mercadeo de poco futuro. "No os vayáis. Vamos a hacer una última intentona", decían los argelinos a los piratas del aire. Éstos respondieron con los mensajes de dos rehenes a la torre de control: "O la liberación de los 17 presos en Kuwait, o esto va a tener un final negro".

Como habían anunciado el sábado a la Prensa, los piratas pidieron por la mañana que se les llenaran los depósitos de combustible. Pero, de acuerdo con el pacto suscrito con los argelinos, no podían asesinar a ningún rehén para reforzar su demanda. Argelia no estaba dispuesta a dejarles ir sin obtener la liberación de algunos rehenes, que salvara algunas vidas y premiara su buena voluntad.

Se decía que los piratas podían ir a Libia. La visita del ministro argelino de Exteriores, Taleh Ibrahini, al coronel Gadafi alimentó esa posibilidad. Pero si Argelia, el mediador por excelencia en este tipo de asuntos dramáticos, no había conseguido nada, las posibilidades de Gadafi eran nulas. Varios de los piratas son shiíes libaneses, una comunidad que odia al coronel que hizo *desaparecer* a su líder, Musa Sadr.



REUTER / AP

Tres periodistas mantienen una conferencia de prensa en el avión. A la derecha, un kuwaití observa el Boeing 747.

La posibilidad de Beirut

Se hablaba también de Irán, donde los piratas podía liberar a los rehenes en un gesto de buena voluntad por el Ramadán. Allí harían que estallara el Boeing 747 y desaparecerían. Beirut, en principio no parecía un lugar apropiado, por la negativa de los sirios, que controlan el aeropuerto. Sin embargo, en la capital libanesa no se descartaba la posibilidad de que el avión regrese al espacio aéreo libanés, con la intención de posarse en este país, informa **Ángeles Espinosa** desde Beirut. Ya antes de dirigirse a Argel y mientras el aparato se encontraba inmovilizado en el aeropuerto de Larnaca (Chipre), los secuestradores proyectaron trasladarse a un aeródromo especialmente acondicionado a tal efecto en la llanura de La Bekaa. Según el diario kuwaití *Al Gabas*, una pista de emergencia había sido construída rápidamente en esa región del este de Líbano para poder recibir al Boeing 747 kuwaití. Esta información no ha podido ser verificada sobre el terreno por observadores occidentales debido a las peculiares condiciones en que se encuentra esa zona, feudo de los integristas islámicos.

Lo que parece más verosímil es que, una vez lograda la liberación de los rehenes, Beirut se convierta en el destino de compromiso para garantizar la inmunidad de los piratas.

"¿Cuándo empieza el Ramadán?"

J. V., **Argel**

Los piratas del Boeing 747 kuwaití se dirigieron ayer a la torre de control del aeropuerto Huari Bumedian: "¿Cuándo empieza exactamente el Ramadán?". "En Argelia, el lunes", les respondieron. "Entonces, hoy aún podemos comer. Demos gracias a Dios. Envíen 50 desayunos". Desde el Atlántico al Índico, 700 millones de personas comienzan estos días la dura prueba del ayuno y la abstinencia durante la jornada solar. Los musulmanes piadosos y los descreídos se reconcilian durante un mes, convertido en una seña de identidad cultural para una quinta parte del planeta.

El periodista de Rabat educado en París y amante del *whisky* se pone la chilaba y se hace igual que el barbudo militante libanés del *hezbolá* que tiene en el sótano a un puñado de rehenes norteamericanos. La socialista Argelia late al mismo ritmo que el viejo valle del Nilo. Teherán y Kuwait son lo mismo. El chaval de Cisjordania que apedrea a la tropa israelí siente la misma hambre y la misma sed que el jeque kuwaití con villa en Marbella. El milagro anual se llama Ramadán.

El islam, la religión monoteísta más joven del mundo y la única en franca expansión, se basa en *cinco pilares* dictados por Dios a Mahoma en la sagrada lengua de Arabia. Ante todo, la *chahada*, la profesión de fe que afirma que no hay más Dios que Dios, y Mahoma es su profeta. Luego la limosma, las cinco oraciones diarias, la peregrinación a La Meca y el ayuno durante un mes lunar.

En cada país, el Ramadán comienza un día distinto. Para los argelinos, hoy; para los egipcios, ayer. El Consejo Superior Islámico de Argel utiliza los observatorios astronómicos para determinar el comienzo de la fase de crecimiento de la luna. Los *ulemas* de la universidad cairota de El Ahzar siguen la vieja tradición de los dos testigos oculares, dos musulmanes de reconocida piedad que afirmen haber visto un gajito de satélite. Unos y otros han lanzado mensajes para recordar que éste debe ser el mes de la reconciliación.

Vida de noche

Desde la primera a la cuarta oración, o sea mientras el sol luzca en el firmamento, cientos de millones de personas no van a comer, beber ni hacer el amor. Hasta mascar chicle les está prohibido. Las mujeres no se maquillarán ni perfumarán para evitar a los hombres cometer el pecado de lujuria con el pensamiento. Mentir, criticar al prójimo y ponerse nervioso es violar el Ramadán. Mahoma dijo que este mes, cuando alguien te dirija la palabra en tono ofensivo, debes decir: "Hoy no te puedo responder. Hoy ayuno".

Ello provoca, claro, un descenso espectacular de todo tipo de actividades laborales. Los horarios se reducen a la mitad, y funcionarios, empleados, obreros y comerciantes son seres al borde de la inanición. El occidental que reside en tierra del islam debe abstenerse de comer, beber o fumar en público.

Por la noche, cuando no se distinga un hilo blanco de uno negro, llegará el *iftar*, la ruptura del ayuno. Ese instante debe ser anunciado por un cañonazo, seguido del canto de las mezquitas *Ala akbar (Dios es el más grande)*.

El Ramadán se vive de noche. Los musulmanes comienzan reponiendo fuerzas con *harira*, *chorba* y los otros nombres que dan a sopas de legumbres espesas y picantes. Entonces se lanzan a la calle y pasean, bailan a los sones de orquestinas, visitan a los amigos, hacen compras y se atragantan de comida, especialmente de pastelillos multicolores y empalagosos. Los palestinos de Jerusalén arrebatan de noche la vieja ciudad a los judíos; la muchedumbre cairota se agolpa en Jan el Jalili; los beirutíes, en la Corniche; la plaza de Jamaa el Fna, de Marraquech, es más circo que nunca.

Tres días antes del fin del Ramadán, la *noche del destino* recordará la subida de Mahoma al cielo desde Jerusalén. Es la ocasión para circuncidar a los niños. Llegará el *adi el ftar*. Y entonces, como en la fiesta de los Reyes Magos, los pequeños recibirán dinero, juguetes y ropas nuevas. Gracias a Dios le sean dadas.